

Crítica a las bases éticas de la teoría neoclásica en la propuesta del bienestar social de Amartya Sen***

Introducción. I. Bases y fundadores de la Teoría Neoclásica del Bienestar. II. Algunas críticas al utilitarismo y la propuesta del bienestar social de Amartya Sen. Conclusiones. Referencias.

Introducción

La ciencia económica surgió de las reflexiones éticas que hacían pensadores con visión universal, quienes, además de conocimientos económicos, poseían conocimientos humanísticos y que les permitiría articular las dinámicas de las actividades materiales y espirituales de los hombres. Aristóteles, uno de los primeros economistas analíticos, verbalizó los grandes temas de la economía que después desarrollarían otros pensadores. Sus consideraciones éticas sobre el adecuado uso del dinero (el dinero está destinado a ser usado en el cambio, pero no para acrecentarlo por medio del interés), sobre el comercio, sobre la economía (la ciencia por la cual se satisfacen cada vez mejor las necesidades del hogar), fueron fuente de inspiración para autores místicos de la edad media, entre ellos Santo Tomás de Aquino, para quien el costo de producción se determinaba por el principio de la justicia (lo que era

*** Agradecemos los comentarios de los profesores María Teresa Lopera, Jorge Pérez y Jairo Humberto Restrepo.

necesario para la subsistencia del productor), y el comercio sólo podía justificarse si se dirigía a promover el bienestar general y ofrecía igual ventaja a las dos partes involucradas.

Gerald Malynes, uno de los más importantes pensadores metalistas durante los albores del capitalismo comercial, consideraba que si el comercio se inspiraba en el interés personal de los comerciantes, los gobiernos debían reglamentarlo para asegurar el bienestar general. Juan Hales, filósofo y funcionario público que estuvo atento a los problemas sociales de su época, conceptuó así sobre el comercio exterior: "Siempre debemos cuidarnos de no comprar a los extranjeros más de lo que les vendemos, pues de lo contrario nos empobreceríamos nosotros y les enriqueceríamos a ellos".¹ William Petty el fundador de la economía política, pedía economías en el funcionamiento de los principales servicios del Estado: defensa nacional, administración pública, justicia y "pastoreo de las almas de los hombres"; también condenaba las guerras dispendiosas y el sostenimiento de supernumerarios, aunque se inclinaba a apoyar el gasto de dinero público en proporcionar ocupación a los que de otro modo carecerían de ella, por miedo --decía-- a que "pierdan su aptitud para trabajar".²

La ciencia económica se originó, entonces, en la acumulación de todas esas preocupaciones que hemos enunciado, las cuales giraban alrededor del bienestar colectivo y del gasto necesario, que traducidos al lenguaje de hoy en día equivaldrían a la equidad y la eficiencia económica respectivamente.³ Sin embargo, durante su evolución, la

1 Hales, Juan. A. *Discourse of the Common Weal of this Realm of England*, Ed. Lamond, 1929; p. 63.

2 Citado por Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; p. 104.

3 El concepto de eficiencia ya estaba en el ideario de los precursores de la ciencia económica. De modo que la eficiencia económica que tanto se pregona en estos tiempos es una adaptación del concepto puro a las necesidades, principalmente de las economías desarrolladas del centro, que son las que más incurren en ineficiencias indirectas: consumismo (un ciudadano norteamericano consume en promedio 8 veces la energía fósil que consume un mexicano y 50 veces la que consume un ciudadano de la India), gastos en tratamientos y en medicamentos para enfermedades digestivas, atentados contra la naturaleza, destrucción del suelo, contaminación del aire y las aguas, etc.

economía se separó de ambos postulados; se separó, en otros términos, de los principios éticos que la inspiraron inicialmente, derivando en modelos económicos formales y pragmáticos que desviaron el acento en la satisfacción efectiva de las necesidades humanas colectivas hacia el bienestar individual estrictamente económico y mercantilista, simplificaron excesivamente los intereses y comportamientos de las personas y llevaron a desconocer las desigualdades enormes que existen en sus dotaciones iniciales, al igual que sus limitaciones no sólo para acceder a los bienes universales (alimentación, salud y educación), sino a los bienes materiales y a los no materiales (identidad, autonomía y justicia). En síntesis, la economía hizo casa aparte, se deslindó de la religión, de la filosofía, de la política y de la ética. Tomó cuerpo como ciencia "dura" independiente, pero en esta transformación cayó en los laberintos herméticos y recelosos de una ética utilitarista, guiada por los principios del egoísmo psicológico, el individualismo metodológico y la concepción del bienestar economicista como únicos criterios.

El utilitarismo, concepción ética en el ambiente del naciente liberalismo económico, marcó, entonces, otra visión acerca del bienestar, la visión según la cual las acciones egoístas llevan a la sociedad a un mayor prosperidad. Desde allí, la teoría económica desarrolló una economía del bienestar fundamentada en los estrechos principios de la elección racional y la función de utilidad, lo cual la ha convertido durante todo el siglo XX en un modelo problemático, inequitativo e irrealista.

En este artículo, intentaremos explicar las principales críticas que el Premio Nobel de Economía de 1998, Amartya Sen, ha hecho a las bases éticas y metodológicas de las teorías utilitaristas en la ciencia económica. En la primera parte del trabajo, esbozamos los conceptos que fundamentaron las teorías del bienestar, haciendo un recorrido rápido desde la escuela utilitarista hasta llegar a su hija mayor, la escuela neoclásica (teoría dominante hoy en el mundo). Sólo tendremos en cuenta los autores que más aportaron a la teoría; de allí que no aparezcan muchos de ellos y que excluyamos períodos largos de análisis económico, pues tuvieron siempre la impronta de los supuestos conductuales

neoclásicos. En la segunda parte del trabajo resumiremos las críticas que importantes economistas y filósofos contemporáneos han realizado a la teoría del bienestar individual, destacando las que hace el economista hindú Amartya Sen, con su propuesta del bienestar social y la economía de las realizaciones humanas.

I. Bases éticas y fundadores de la Teoría Neoclásica del Bienestar

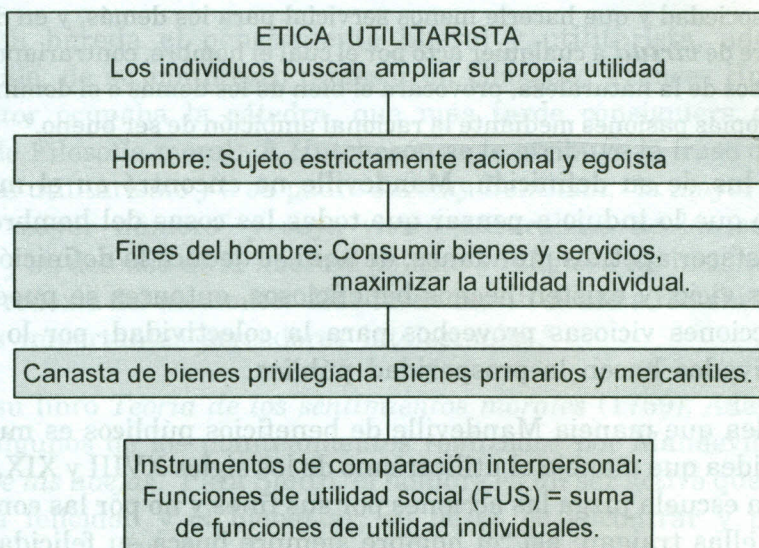
A. El utilitarismo

La escuela del utilitarismo es un movimiento filosófico del siglo XIX que hereda sus principales tesis de las obras de varios pensadores de los siglos XVII y XVIII. Tal herencia fue configurando una teoría moral que concibe al sujeto con motivaciones basadas sólo en deseos y utilidades, las cuales busca satisfacer a través de demandas individuales con la posibilidad de ser cuantificadas (Véase Figura 1). Esta teoría desconoce así el carácter autónomo que es propio del agente moral; es decir, hacer uso de sus libertades para cambiar de decisión o para tener otras motivaciones distintas a la racionalidad. A continuación presentamos a los principales fundadores y representantes del utilitarismo.

Cuando se busca el origen del pensamiento liberal de occidente y la base del pensamiento que más tarde se convertiría en el utilitarismo, sin duda, el primer autor que aparece es Bernard Mandeville (1670-1733).⁴ Este autor, con su libro *La fábula de las abejas*, produjo una gran influencia en los filósofos y economistas posteriores a él. Mandeville creía que las acciones de todo hombre podían clasificarse en virtuosas o viciosas; defendía ideas liberalistas y hedonistas. Por un lado, afirmaba

4 Bernard Mandeville (1670-1733), Holanda. Escritor muy leído por los pensadores clásicos de los siglos XVIII y XIX. Su obra principal, *La Fábula de las abejas*, produjo efectos en tres grandes campos: la literatura, la ética y la economía. Para el tema que nos interesa vamos sólo a tratar su aporte a la teoría ética. Existe una edición en español de su libro MANDEVILLE, Bernard. *La fábula de las abejas, o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Figura 1
Etica utilitarista



que el fomento de las acciones individuales llevan a la sociedad, necesariamente, a un mayor bienestar y, por el otro, que todo individuo orienta sus acciones a obtener mayor felicidad. Para ilustrar esta idea, en su obra describe, una colmena deshonesta y egoísta: todos sus miembros (comerciantes, abogados, ministros, jueces, etc.) son viciosos; sin embargo, a causa de su perversidad logran obtener el bienestar social. “Empeñados por millones en satisfacer mutuamente la lujuria y la vanidad [...] Así pues, cada parte está llena de vicios pero todo el conjunto es un paraíso”.⁵ Esto muestra claramente la idea del autor, donde el vicio es el fundamento de la prosperidad y la felicidad nacional.

— Mandeville tenía una idea muy particular de entender qué era el vicio y la virtud:

5 MANDEVILLE, Bernard. *La fábula de las abejas, o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983; p. 11-14.

Vicio es todo lo que el hombre, sin consideración por el público, fuera capaz de cometer para satisfacer alguno de sus apetitos; si en tales acciones vislumbrara la mínima posibilidad de que fuera posible para algún miembro de la sociedad y que hacerle menos servicial para los demás, y en dar el nombre de **virtud** a cualquier acto por el cual el hombre, contrariando los impulsos de la naturaleza, provocara el bien de los demás o el dominio de sus propias pasiones mediante la racional ambición de ser bueno.⁶

A la luz de su definición, Mandeville no encontró en el mundo la virtud, lo que lo indujo a pensar que todas las cosas del hombre sirven para satisfacer apetitos mundanos; de aquí se deduce la definición obvia: si todo es vicio, y existen hechos beneficiosos, entonces se puede sacar de las acciones viciosas provechos para la colectividad, por lo que los vicios privados hacen la prosperidad pública.

La idea que maneja Mandeville de beneficios públicos es muy parecida a la idea que maneja el utilitarismo de los siglos XVIII y XIX, incluso hoy. Esta escuela juzga las acciones por sus fines y no por las consecuencias que ellas traigan; así “el hombre siempre busca su felicidad y ello está en poseer lo que le gusta”.⁷ Cada persona se esfuerza por hacer feliz a su persona, busca su felicidad siempre, y todos sus actos se realizan pensando que todo será lo mejor para él. Ésta es, sin duda, la ética utilitarista.

Cinco décadas más tarde, el padre de la economía, Adam Smith (1723-1790), tomaría parte de las ideas que Mandeville expusiera en su libro para construir una explicación y fundamentación más rigurosa de la economía y el comportamiento de la sociedad.⁸ Adam Smith, al igual que Mandeville, se dedicó durante su vida a defender y a construir la filosofía liberal, para la cual dejar actuar a los individuos de acuerdo a sus

6 *Ibid*, p. 27.

7 *Ibid*, p. 94.

8 Adam Smith (1723-1790), Escocia. Es uno de los principales representantes de la escuela clásica de economía y, debido a sus planteamientos teóricos, tanto en ética como en economía, se le considera al lado de David Ricardo, uno de los representantes del utilitarismo. REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, 2da. ed., Barcelona, Herder, 1992.

intereses traerá, necesariamente, el bienestar colectivo. La teoría liberalista también promueve la poca intervención del Estado y la desregulación del mercado.

Smith hereda el pensamiento liberal y utilitarista, además de Mandeville, de su pintoresco profesor en Glasgow, Frances Hutcheson. Este autor ocupaba la cátedra, que más tarde consiguiera el propio Smith, de Filosofía moral. A Hutcheson se le atribuye la frase que haría célebre al utilitarismo y a su padre Jeremy Bentham: "la mayor felicidad para el mayor número" y cuya visión naturalista de las cuestiones morales y su defensa de la libertad política y religiosa les hicieran chocar con la ortodoxia del momento. Más tarde Smith citará a Hutcheson entre sus más importantes acreedores intelectuales.⁹

En su libro *Teoría de los sentimientos morales* (1759), Adam Smith recoge algunos de los planteamientos realizados por Mandeville en *La fábula de las abejas*. Para Smith, el hombre es un ser activo que siempre busca la felicidad y el bienestar; su deseo es encontrar y poseer la felicidad y, para ello, busca incrementar su nivel de riqueza, pues es de allí donde brota el bienestar. Pero, a diferencia de Mandeville, Smith no considera la búsqueda de cualquier cosa grata (vestido, mobiliarios y equipos) como virtuosa; pensaba que "la condición de la naturaleza humana era peculiarmente dura en esas emociones que, por naturaleza de nuestro ser, podían frecuentemente influir nuestra conducta y no podrían jamás aparecer virtuosa o merecedora de estima y encomio de parte de nadie".¹⁰ Ahora, ¿por qué los hombres tienen como fin la búsqueda de riqueza, de poder, inclusive a través de la avaricia y la ambición? Porque a ellos, según Smith, les gusta ser observados, ser oídos, ser considerados con simpatía, complacencia y aprobación, y esto trae grandes ventajas.¹¹

9 BARBER, Willian. *Historia del pensamiento económico*, Madrid, Alianza editorial, 1995; p. 27.

10 SMITH Adam. *Teoría de los sentimientos morales*, México, Fondo de Cultura Económica. Parte VII, Sección II, Capítulo 3, párrafo 18.

11 *Ibid.* Parte I, Sección III, capítulo 2, párrafo 2.

En su trabajo económico, Smith resaltó siempre el *egoísmo*, ya sea para obtener riqueza o para obtener *bienestar*. Los hombres siempre son egoístas, pues “no obtenemos los alimentos de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino de su preocupación por su propio interés”.¹² Lo anterior llevó a Smith a estudiar la división del trabajo y a mostrar que el hombre moderno depende en gran medida de otros trabajos para satisfacer sus necesidades. Esto lo expresó en su teoría del valor trabajo y del *Laissez Faire*. Según Smith, el mercado funciona como una máquina, como un todo articulado y armonioso, que mediante el egoísmo y la búsqueda del lucro personal logra obtener el beneficio de toda la sociedad, dejando libre a cada individuo para que consiga el máximo bienestar personal, asegurando automáticamente el máximo bienestar de todos los individuos. El egoísmo de cada uno es el bienestar de todos:

El estudio de su beneficio personal conduce a que cada individuo prefiera también la ocupación que resulte más provechosa para la colectividad. Su intención no es contribuir al interés general, sino su propio interés, y en este caso, al igual que muchos otros, se ve conducido por una mano invisible hacia la realización de un objeto ajeno a su intención.¹³

Esta es la filosofía liberalista que le deja al mercado todo y sólo en algunos casos deja participar al Estado.¹⁴ El mercado es lo principal en la teoría de Smith y el Estado tiene la función de asegurar la capacidad de los individuos para obtener sus ingresos y subsistencias por sí mismos;¹⁵ idea que reinó durante muchas décadas en Inglaterra y que Jeremy Bentham logró captar en su escuela utilitarista.

12 SMITH, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Barcelona, Oikos-Tau, 1988; p. 96.

13 *Ibid*, p. 503.

14 La anterior cita del libro *La Riqueza de las naciones* tiene la fortuna de nombrar por primera y única vez la famosa idea de la mano invisible. Idea alrededor de la cual ha girado gran parte del debate de la teoría económica moderna.

15 *Ibid*, Libro V, Introducción.

El tercer gran pensador en arribar a la defensa del liberalismo y que le daría la fundamentación al utilitarismo actual es Jeremy Bentham (1748-1832).¹⁶ A éste autor se le conoce por su famoso principio de “la felicidad máxima para el mayor número”, el cual se extendió a toda la escuela utilitarista y es reconocido como la máxima de este movimiento filosófico. En su libro *Introducción a los principios de moral y legislación* (1789) desarrolla su teoría moral, donde toma dos conceptos básicos: *placer y dolor*. Al igual que los dos autores anteriores, éste coloca al hombre bajo el imperio del placer y del dolor, que sería lo mismo que felicidad y sufrimiento o bienestar y pobreza, y que son las fuentes de las ideas en el hombre y el origen de todo juicio. El hombre valora, es decir, manifiesta aceptación o desacuerdo ante los actos, de acuerdo con la experiencia de un hecho; éste puede ser placentero o doloroso; así pues, toda acción que produzca placer es buena y produce felicidad y bienestar; por el contrario, toda acción que produzca dolor es mala y por lo tanto desagradable; ésta es la moral utilitarista.

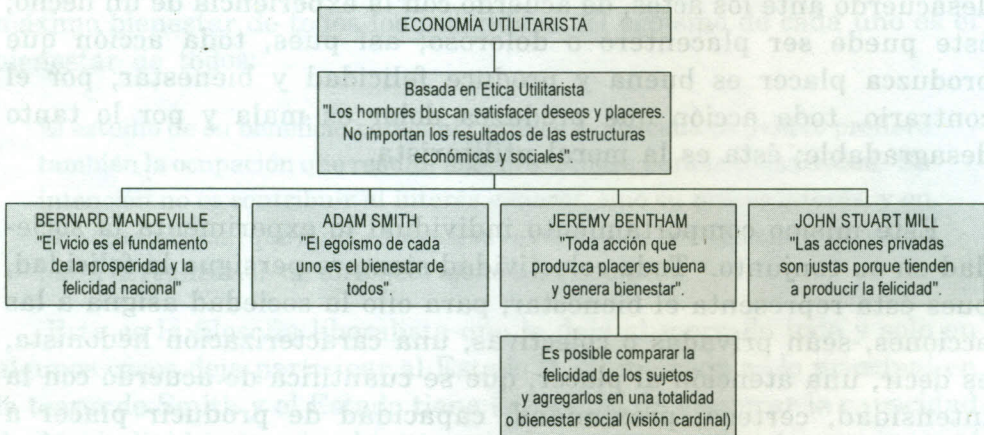
Este mismo comportamiento individual lo experimenta la sociedad en su conjunto. Toda colectividad siempre persigue la felicidad, pues ésta representa el bienestar; para ello la sociedad asigna a las acciones, sean privadas o colectivas, una caracterización hedonista, es decir, una atención al placer, que se cuantifica de acuerdo con la intensidad, certeza, proximidad, capacidad de producir placer a otros y ahuyentar las consecuencias dolorosas. Debido a esta serie de cuantificaciones, el hombre y la sociedad necesitan elaborar una especie de aritmética moral que les permita llevar a cabo los cálculos adecuados y saber si una acción realizada en una sociedad es adecuada o no.

16 Jeremy Bentham (1748-1832), Inglaterra. Llamado el padre del Utilitarismo, fue abogado de formación, aunque pronto se retiró a la vida de investigador y protagonista, convirtiéndose en la figura central de un grupo al que se le suele llamar los radicales filosóficos. Sus trabajos se desarrollaron en terrenos de la moral, la economía y la jurisprudencia. Entre sus obras más representativas está: *Introducción a los principios de moral y legislación* (1789).



Las acciones de los individuos, como se vio en los autores anteriores, están regidas por el egoísmo psicológico,¹⁷ lo cual hace que al buscar sus propios intereses, su propia felicidad, perjudique a la comunidad, a pesar de no actuar malintencionadamente (Véase Figura 2). Por ello, al igual que Smith, se necesita del Estado o de un legislador que tenga la función de armonizar los intereses públicos a través de las leyes; así, según Bentham, la ley tiene cuatro objetivos: la asistencia, la abundancia, la seguridad y la igualdad; posteriormente adicionaría la libertad.

Figura 2
Economía utilitarista



Las anteriores ideas fueron recogidas por su principal amigo y seguidor John Stuart Mill (1806-1873).¹⁸ Él mismo manifestaba en su

17 El egoísmo psicológico es una teoría sobre la motivación que afirma que todos nuestros deseos últimos están dirigidos hacia nosotros mismos. Siempre que queremos hacer bien a otros tenemos estos deseos orientados hacia los demás sólo de manera instrumental; nos preocupamos por los otros solamente por que pensamos que su bienestar tendrá ramificaciones o consecuencias sobre el nuestro. SOBER, Elliot. "El Egoísmo psicológico", *Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política*, No. 18, mayo de 1998; p. 47.

18 John Stuart Mill (1806-1873), Inglaterra. Este autor, puede afirmarse, es el mayor representante del Utilitarismo. Fue hijo de James Mill y estuvo influido por Jeremy Bentham y David Ricardo quienes eran amigos de su padre.

autobiografía que “el criterio benthamita de la mayor felicidad era lo que siempre se me había enseñado a aplicar [...] Con todo, en las primeras páginas de Bentham, esta doctrina me invadió con toda la fuerza de lo nuevo”.¹⁹ Durante toda su vida trabajó en un conjunto de teorías lógicas y ético-políticas, en las cuales trata de hacer una síntesis del legado clásico y benthamita. Defendía la igualdad, la libertad y la fraternidad.

Uno de sus libros clásicos es el que escribió en 1854 junto con su esposa, *Sobre la libertad*.²⁰ En este ensayo expone la defensa a los derechos de las personas y estudia tan detenidamente las acciones subjetivas que lo llevan a afirmar que, si conociéramos a fondo a una persona y todos los móviles que actúan sobre ella, dice Mill, podríamos predecir todos sus comportamientos con toda la certeza con la que prevenimos cualquier comportamiento físico. Esta idea fue más tarde bastante discutida y tenida en cuenta por los fundadores de la escuela económica neoclásica moderna (León Walras, William Jevons, Carl Menger, Francis Edgeworth y Vilfredo Pareto) y que son el centro de crítica de autores contemporáneos como Kenneth Arrow, John Rawls, Douglas North, Joseph Stiglitz y Amartya Sen.

En 1848 aparecen los *Principios de economía política*,²¹ en los cuales expone los argumentos utilitaristas en el campo de la economía. Mill atribuía a las acciones humanas toda la importancia; incluso aseveraba que la distribución de la riqueza dependía de la voluntad humana y rechazaba la teoría de la dependencia y de la protección al igual que Mandeville. Así, deja al egoísmo de los individuos la consecución del bienestar colectivo. Las acciones privadas, según Mill, son justas porque

19 MILL, John Stuart. *Autobiografía*, Madrid, Alianza Editorial, 1983; p. 84-85.

20 MILL, John Stuart. *Sobre la libertad*, 3ª ed., Buenos Aires, Aguilar, 1962. Este libro fue escrito conjuntamente con Harriet Taylor, su esposa, quien tuvo sobre John Mill una influencia intelectual muy importante. En su *Autobiografía*, Mill considera a su esposa como la “inspiradora de mis mejores pensamientos”. El consideraba que su influencia fue vital para su replanteamiento de los postulados clásicos y para su intento de reformular la economía política en términos más esperanzadores para la mayoría del género humano.

21 MILL, John Stuart. *Principios de economía política con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

tienden a producir la felicidad (felicidad entendida como placer y ausencia de pena, una idea tomada de Bentham); pero se diferencia de Bentham al proponer, además de cantidad de placer, *calidad* del placer: no interesa tanto la cuantificación del bienestar colectivo sino la calidad del mismo. Con esta posición, Mill que inicialmente fue formado en la tradición benthamita del cálculo hedonista, se aleja definitivamente de las formulaciones de esta doctrina. Tal y como llegó a ver la cuestión, los placeres no podían medirse y agregarse tan fácilmente como la visión utilitarista de Bentham lo requería. Para Mill importa tanto la cantidad de placer como la cualidad del mismo, lo que lo llevó a afirmar que es “mejor ser un Sócrates insatisfecho que un necio satisfecho”;²² con esta crítica, por un lado, se debilitaban las bases sobre las que descansaba la confianza benthamita en el cálculo hedonista como guía para la política social, y, por el otro, se convertiría en la base filosófica de la teoría neoclásica de medición ordinal de preferencias.

Con John Stuart Mill se cierra así la fundamentación de la teoría utilitarista, la que sería retomada, más tarde, por el marginalismo y la escuela neoclásica para construir su modelo teórico sobre el comportamiento de los individuos y el bienestar de la sociedad.

B. Los fundamentos éticos de la teoría neoclásica

La escuela neoclásica la constituye un conjunto de presupuestos teóricos que han construido la primera y segunda generación de marginalistas. Tales principios fueron integrados y refinados por Alfred Marshall a través de su obra *Principios de economía*.²³ Los primeros marginalistas (William Jevons, León Walras y Carl Menger) sustituyeron la teoría del valor trabajo (David Ricardo-Carlos Marx) por la de la utilidad decreciente, mientras que los marginalistas posteriores²⁴ desa-

22 BARBER, W. Op cit., p. 91.

23 MARSHALL, Alfred. *Principios de economía*, Madrid, Aguilar, 1954.

24 Francis Edgeworth, Vilfredo Pareto, Philip Wicksteed, Knut Wicksell, John Bates Clark y la escuela austríaca: Friedrich von Wieser y Eugen von Böhm Bawerk.

rollaron la determinación de los valores de los servicios productivos. Francis Edgeworth se anticiparía en la utilización de las matemáticas como herramienta auxiliar de las explicaciones económicas. Dado que el modelo de Edgeworth, basado en el comportamiento egoísta junto con la idea de optimización de Pareto, se convirtió en el puente entre los utilitaristas y los economistas neoclásicos. Vamos a concentrar la atención, inicialmente, en estos dos autores y más tarde se resumirá los supuestos de la teoría neoclásica.

Francis Edgeworth. (1845-1926)²⁵ apareció en una etapa de la economía bastante importante pues en su tiempo se estaba trabajando en la unión entre producción (muy discutido hasta ese momento por la Escuela Clásica) y consumo (que apenas empezaba su debate) en el equilibrio. Este autor pensaba que el mundo económico estaba regido por una fuerza tendiente a maximizar la mayor cantidad posible de felicidad sujeto, por supuesto, a una restricción presupuestaria.²⁶ Para ello se basó en las ideas utilitaristas de Jeremy Bentham y en las herramientas que la física y las matemáticas presentaban para su tiempo.

Bentham, como se observó antes, acogió la utilidad en dos sentidos: como instrumento para explicar la conducta de los individuos, pues éstos tratan de maximizar su propia utilidad, y como criterio moral, ya que se busca la mayor felicidad para el mayor número (principio de la utilidad). Para Bentham, la utilidad era un concepto práctico, algo que podía ser reconocido y medido en las personas. Edgeworth acogió esta

25 Francis Edgeworth. (1845-1926), anglo-irlandés. Economista y profesor de la universidad de Oxford. Sus escritos se dirigieron, en su mayoría, a tratar problemas económicos y éticos, pero casi siempre explicados mediante instrumentos matemáticos y estadísticos. Su obra se puede reunir en *Papers Relating to Political Economy* (3 volúmenes, 1925), y en *Mathematical Psychics* (1881), *An Essay on the Application of Mathematics to the Moral Sciences*, C. Kegan Paul & Co., Londres. Reimpreso en New York por Augustus M. Kelley, 1967). En este último libro, el autor expone "dos aportaciones básicas que forman el aparato analítico básico de los estudiantes de economía de hoy: las curvas de indiferencia y la curva de contrato o estudio del equilibrio en el intercambio puro". MENDEZ IBISUTE, Fernando. "El enfoque microeconómico: Marginalismo y neoclásicos". En: DE LA IGLESIA, Jesús (coor.), *Ensayos sobre pensamiento económico*, Madrid, McGraw-Hill, 1933; p. 32.

26 NAREDO, José Manuel. *La economía en evolución. Historia y perspectiva de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

idea benthamita pero de una forma más abstracta, atribuyendo a la economía y a la ética dos fines: por un lado, la economía tiene como fin el examinar las implicaciones de la maximización de la suma total de las utilidades; por el otro, coloca a la ética la labor de analizar las implicaciones de la economía. De igual modo, Edgeworth, confiado en las modernas técnicas de su tiempo y en los avances que podría lograr la física en las décadas siguientes, se dio a la tarea de construir una teoría que, basada en la utilidad, podría medir los niveles de placer experimentados por los individuos.²⁷ Con la ayuda de la matemática, por su parte, logró construir una función de utilidad del tipo $U = U(x,y)$, donde x y y son dos bienes. Esta idea de medir la utilidad fue tomada de Jeremy Bentham, pues para este autor la utilidad era una magnitud que podía ser expresada en algún tipo de unidad.

Edgeworth trabajó en la construcción de una función de utilidad general, en la cual la utilidad total derivada por los individuos del consumo de cada bien, dependía de las cantidades disponibles de todos los demás bienes. Esta idea fue reforzada con la utilización de las curvas de indiferencia, que representan las combinaciones de bienes que producen una misma satisfacción (utilidad, bienestar o nivel de preferencias); con las cuales construyó para cada individuo sus preferencias.

El anterior modelo fue acogido más tarde por Vilfredo Pareto (1848-1923) quien lo expuso, en lo que hoy se conoce como "Caja de Edgeworth". Las ideas de Edgeworth le sirvieron a Pareto para construir una doctrina ético-social que no es más que una versión técnica y refinada de la vieja idea de Mandeville sobre los vicios privados que traen consigo beneficios públicos.²⁸ La caja consiste en un diagrama de la curva de contrato²⁹ representada en una economía muy simple con dos agentes y

27 Edgeworth pensaba que se podía construir una máquina psicofísica llamada *hedonímetro*, que mediría la utilidad de cada individuo.

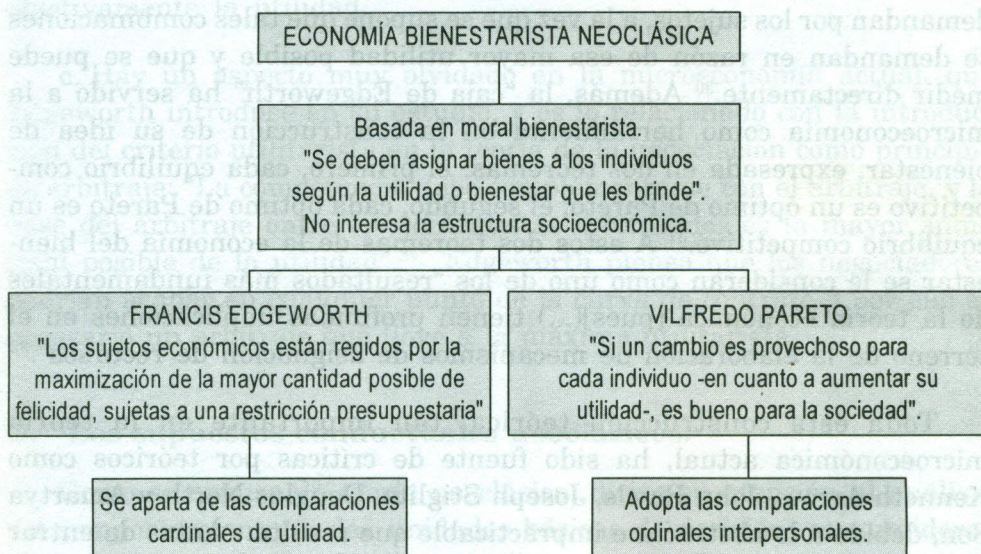
28 DOMENECH, Antoni. "Ocho *desiderata* metodológicos de las teorías sociales normativas", *Isegoría, Revista de filosofía moral y política*, No 18, mayo de 1998; p. 117.

29 El conjunto de todos los puntos eficientes en el sentido de Pareto.

dos bienes, pero cuya dotación inicial es repartida de tal modo que cada agente sólo posee un único bien, y el contrato o acuerdo de intercambio entre ambas partes tendrá lugar en una posición intermedia entre las dos curvas de indiferencia que pasan por el origen. El contrato se da en algún punto de tangencia entre ambas curvas de indiferencia. Al final se tendría con el comportamiento *egoísta y racional* de los agentes económicos una maximización óptima del bienestar individual (Véase Figura 3).

Figura 3

Economía bienestarista neoclásica



Un avance enorme que dio Pareto, con respecto a la teoría clásica del utilitarismo, fue el paso de una medición de la utilidad cardinal a una ordinal; idea que fue esbozada inicialmente por Stuart Mill. Según Pareto, los individuos tienen dos tipos de preferencias: las personales, referidas a una función de "ofelinidad", y las sociales, representadas por una función de "utilidad". La teoría utilitarista clásica se basa en las

utilidades cardinales interpersonales que eran comparables y por tanto factibles de escoger de acuerdo con la utilidad que le preste a los agentes, además, son posibles agregarlas y obtener una función social de utilidad. El aporte de la nueva economía del bienestar establecida por Pareto fue construir una función de utilidad ordinal sujeta a la eficiencia y optimalidad de los agentes, pero tiene la desventaja que no es posible hacer una agregación de funciones de utilidad individual.

Hoy en día estas ideas edgeworthianas y paretianas todavía son tomadas muy en serio por la microeconomía, a pesar de los múltiples inconvenientes que posee. La idea de hoy es que se atribuye un mayor índice de utilidad a las combinaciones de bienes que se prefieren y demandan por los sujetos, a la vez que se supone que tales combinaciones se demandan en razón de esa mayor utilidad posible y que se puede medir directamente.³⁰ Además, la “caja de Edgeworth” ha servido a la microeconomía como herramienta en la construcción de su idea de bienestar, expresada en dos teoremas: el primero, cada equilibrio competitivo es un óptimo de Pareto; el segundo, cada óptimo de Pareto es un equilibrio competitivo.³¹ A estos dos teoremas de la economía del bienestar se le consideran como uno de los “resultados más fundamentales de la teoría económica [pues](...) tienen profundas implicaciones en el terreno de la elaboración de mecanismos de asignación de recursos”.³²

Toda esta construcción teórica, tan importante en la teoría microeconómica actual, ha sido fuente de críticas por teóricos como Kenneth Arrow, John Rawls, Joseph Stiglitz, Douglas North y Amartya Sen, debido a lo abstracta e impracticable que resulta. Antes de entrar a reseñar a estos autores, veamos algunos olvidos que tuvo Edgeworth en la elaboración de su concepto de bienestar:

30 NAREDO, Op. cit.

31 SALCEDO, Damian. “Introducción”. En : SEN, Amartya. *Bienestar, justicia y mercado*. Ed. Paidós, Barcelona, 1997.

32 VARIAN, Hall. *Microeconomía intermedia*, Barcelona, Antoni Bosh editor, 1988; p. 577.

a. Edgeworth trató de medir la utilidad de las personas a través de las pequeñas diferencias entre los individuos. Sin embargo, esta idea es problemática, pues emite juicios éticos sobre los valores relativos de la utilidad en las diferentes personas, sin defender para nada los juicios de valor implícitos que ello conlleva,³³ lo que condujo a Edgeworth a no resolver el problema de las comparaciones interpersonales de utilidad.

b. Edgeworth atribuía a la física moderna una confianza para medir todo algo exagerada. La idea de que esta ciencia podría lograr la construcción de un *hedonímetro* (instrumento para medir el placer) era muy ingenua, pues, como se sabe, hasta hoy no se ha podido hallar o construir una máquina psicofísica capaz de medir independiente y objetivamente la utilidad.

c. Hay un aspecto muy olvidado en la microeconomía actual, que Edgeworth introduce en su estudio, y es lo relacionado con la introducción del criterio utilitarista en la teoría de la negociación como principio de arbitraje: “La competencia debe complementarse con el arbitraje, y la base del arbitraje entre los contratistas interesados es la mayor suma total posible de la utilidad”.³⁴ Edgeworth piensa que los negociadores podrían acabar en cualquier punto de la curva de contrato y por ello es necesario un arbitraje que lleve a la máxima utilitarista.

C. Los supuestos conductuales neoclásicos.

Como se expuso, la teoría neoclásica, dirige su atención al análisis del comportamiento de las unidades básicas de decisión: consumidores y productores. De las familias analizaron cómo los agentes eligen de forma ordenada sus consumos; igualmente de las empresas estudiaron cómo ellas toman sus decisiones. En uno y otro caso, el comportamiento

33 BACKHOUSE, Roger. *Historia del análisis económico moderno*, Madrid, Alianza editorial, 1988.

34 EDGEWORTH, Francis. *Mathematical Psychics* (1881), *An Essay on the Application of Mathematics to the Moral Sciences*, C. Kegan Paul & Co., Londres. Reimpreso en New York por Augustus M. Kelley, 1967, p. 56.

humano se convirtió en el punto de partida y sobre esta base el pensamiento neoclásico dirigió la atención hacia las decisiones tomadas por productores y consumidores en las diferentes situaciones del mercado y el análisis de sus consecuencias.

Pero una característica importante es que toda la discusión se basaba en supuestos, configurándose así, durante su desarrollo, un conjunto de supuestos básicos. El primero de ellos, es que los individuos son libres y se mueven por el principio de la racionalidad, consecutivamente, los hombres actúan de manera egoísta persiguiendo su propio interés y beneficio. El segundo gran supuesto es, como expuso Pareto, que los agentes, tanto consumidores como productores buscan maximizar la utilidad; los primeros maximizan bienestar; los segundos, ganancias. Con estos dos supuestos van implícitos otros: todos los agentes económicos viven las mismas situaciones de elección, sus preferencias son estables, cualquier agente económico puede apoderarse y aprovechar una oportunidad para obtener ganancias, el equilibrio aparece si los individuos maximizan sus preferencias.

Un importante resultado que se obtiene de la exposición de Edgeworth y Pareto es que un consumidor habrá de escoger racionalmente la cesta de bienes que maximice su bienestar sujeto a una renta dada. El agente, según esta teoría, deberá ajustar sus gustos de tal modo que no sea posible aumentar su satisfacción, dada una asignación alternativa de esos gustos entre los diferentes bienes. El óptimo paretiano se obtendría cuando la última unidad monetaria gastada en cada uno de los bienes en cuestión añadiera satisfacción adicional idéntica. Sin embargo, este argumento había estado latente en los discursos económicos desde la época del utilitarismo benthamita; la única novedad en su aplicación a los problemas neoclásicos es la introducción del concepto de utilidad marginal.

No se puede dejar de reconocer el enorme esfuerzo intelectual que los economistas neoclásicos hicieron, dado el valor de la formalización modelística tanto desde el punto de vista estático y lógico como la construc-

ción de modelos formales y coherentes. Pero, tampoco puede pasarse por alto su posición frente a los supuestos. Estos no fueron debidamente justificados y se incluyeron en sus teorías porque permitían un análisis más preciso, aunque no eran realistas. En opinión de León Walras (1834-1910) las ventajas de un procedimiento que partiese de casos abstractos generales, dejando de lado las limitaciones para más adelante, eran demasiado obvias para requerir un comentario adicional.³⁵

Es precisamente esta forma de tomar los supuestos y la construcción de sus modelos los que serán blanco de las críticas posteriores. Algunas de ellas serán expuestas a continuación.

II. Algunas críticas al utilitarismo y a la teoría neoclásica

El modelo neoclásico ha sido durante el presente siglo muy criticado por diversos pensadores, debido a que está lejos de ser una realidad extensa y más bien, el dejar que sus supuestos se impongan puede producir resultados indeseables creando un modelo demasiado formal, demasiado deductivo y demasiado estático para proporcionarnos una comprensión aceptable de los problemas económicos que realmente tenemos todos los días. Aunque desde 1940, autores de muy distintas procedencias académicas como Kenneth Arrow, John Rawls, Douglas North y Joseph Stiglitz han ido sumando una serie de críticas a la teoría neoclásica, aquí solo vamos a tratar someramente a los más destacados en la actualidad, antes de exponer el bienestar desde la visión de Amartya Sen.

A. Algunos críticos del modelo neoclásico

Kenneth Arrow (1921).³⁶ Es uno de los primeros economistas que empieza a romper con la hegemonía de la microeconomía basada en la

35 BARBER, Willian, Op cit. p. 188.

36 Es uno de los economistas que más ha contribuido al desarrollo de la teoría de la elección pública junto con James Buchanan. Su obra principal es: *Social Choice and Individual Values*, New York, Wiley, 1963.

racionalidad y la matematización absoluta de la teoría económica. Uno de los principales instrumentos microeconómicos es el individualismo metodológico, que escoge a cualquier individuo de la sociedad como el agente representativo para explicar el comportamiento de las elecciones humanas. Contrario a esta visión, para Arrow, el agente representativo no sólo está dotado de preferencias homogéneas y una racionalidad preestablecida, sino que es un individuo con una diversidad de gustos, valores y actitudes, y en él, la racionalidad es apenas uno de los tantos aspectos del comportamiento humano.

Gracias a sus ensayos sobre la posibilidades de obtener una función social de bienestar, reapareció en la década del setenta el uso de las comparaciones interpersonales cardinales no utilitaristas. Bajo la idea de que “los individuos no eligen simples canastas de bienes sino estados del mundo”,³⁷ Arrow no interpreta en sus análisis a los valores U como utilidades en cualesquiera de los significados aceptados de la utilidad como la felicidad, la satisfacción, el cumplimiento de los deseos, sino como otros valores escalares que reflejan estados de la existencia de una persona. Con esta nueva perspectiva de valoración, Arrow abre el camino para que más tarde Amartya Sen amplíe su concepto “Los estados del mundo” con las ideas de las capacidades, realizaciones y libertades³⁸ (Véase Figura 4).

John Rawls.³⁹ Aunque no es propiamente un economista, ha hilvanado interesantes argumentos hacia los fundamentos de la teoría neoclásica. Afirmó por ejemplo, que:

La mano invisible guía las cosas en la dirección equivocada y facilita una configuración oligopolítica que culmina en el mantenimiento de desigual-

37 ARROW, Kenneth. *Social Choice and Individual Values*, New York, Wiley, 1963.

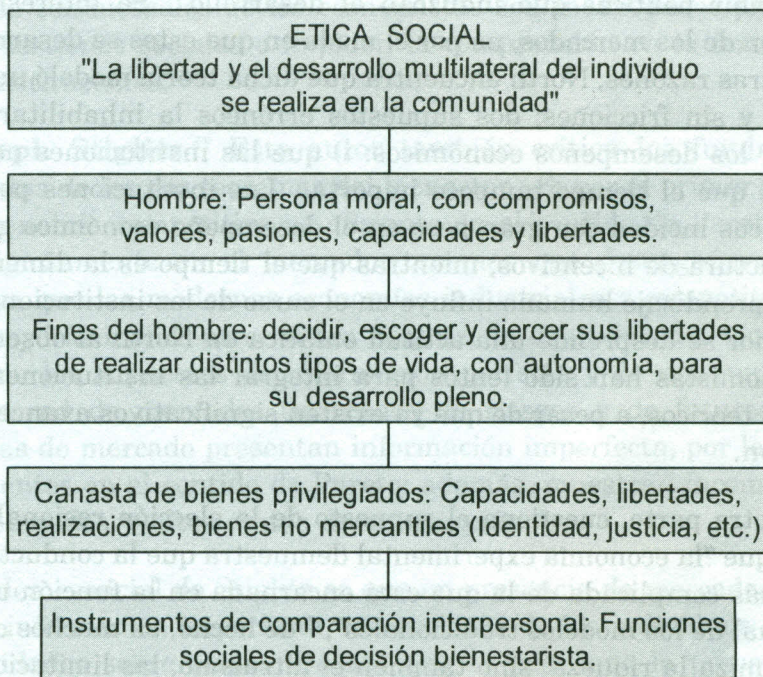
38 SEN, Amantya. “La elección social y la justicia”, *El Trimestre Económico*, México, Fondo de Cultura Económica, No 260, oct.- dic. De 1998 ; p. 479-504.

39 Profesor norteamericano de derecho. Ha despertado una interlocución entre la filosofía política moral con las ciencias económicas debido a sus reflexiones dirigidas a las teorías Clásica y Neoclásica. Sus principales obras son: *Teoría de la justicia* (1971) y *Liberalismo político* (1993).

dades injustificadas y de restricciones a las oportunidades equitativas. Por eso necesitamos instituciones especiales con objeto de preservar un trasfondo justo, y necesitamos una concepción de la justicia con objeto de definir el modo en que esas instituciones han de fundarse.⁴⁰

Figura 4

Ética social



Rawls propugna por una sociedad bien ordenada, es decir, regida por la justicia y no por la eficiencia, en donde los individuos conjugan la racionalidad y la razonabilidad en sus comportamientos para obtener una cooperación social efectiva y permanente. Cuestiona, de esta mane-

40 RAWLS, John. *El liberalismo político*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996; p. 303.

ra, la optimalidad de Pareto subyacente en el discurso formal microeconómico y manifiesta que “el principio de eficiencia no selecciona por sí mismo una distribución específica eficiente. Para escoger entre las distribuciones eficientes es necesario otro principio, digamos un principio de justicia”.⁴¹

Douglas North.⁴² Para este economista norteamericano, “la teoría neoclásica es sencillamente una herramienta inadecuada para analizar y prescribir políticas que induzcan el desarrollo. Se interesa por la operación de los mercados, no por el modo en que estos se desarrollan”.⁴³ Entre otras razones, North encuentra que dicha teoría modeló un mundo estático y sin fricciones; dos supuestos erróneos la inhabilitaron para analizar los desempeños económicos: i) que las instituciones no importan y ii) que el tiempo tampoco importa. Las instituciones políticas y económicas inciden con gran peso en el desempeño económico gracias a su estructura de incentivos; mientras que el tiempo es la dimensión en que el aprendizaje humano influye en el curso de las instituciones.⁴⁴ De lo anterior se desprende una actitud enfática en North al observar que los economistas han sido lentos para integrar las instituciones en sus modelos teóricos, a pesar de que ya existen significativos avances en esa dirección.

De otra parte, cuestiona el supuesto de la elección racional cuando afirma que “la economía experimental demuestra que la conducta humana es más complicada de la que está encarnada en la función utilitaria individual de los modelos tradicionales”,⁴⁵ de hecho, en muchos casos, no se maximiza la riqueza, sino también el altruismo, las limitaciones que

41 RAWLS, John. *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979; p. 75.

42 Premio Nobel de Ciencias Económicas en 1993. Sus principales obras son *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico* (1993) y *El desempeño económico a lo largo del tiempo* (1994).

43 NORTH, Douglas C. “El desempeño económico a lo largo del tiempo”, *El Trimestre Económico*, México, Vol. LXI (4), No. 24, oct.- dic. de 1994; p. 567.

44 *Ibid*, p. 568.

45 NORTH, Douglas C. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; p.35.

conscientemente se impone el individuo, la cooperación y la coordinación, aspectos éstos desdeñados por la mayoría de los economistas. En resumen, North cuestiona el conjunto de los supuestos conductuales neoclásicos sobre la premisa de que el comportamiento humano va más allá de la conducta racional, lo cual lleva a que las preferencias no sean estables y se presenten en un contexto de información imperfecta. De otra parte, para North el ajuste económico es lento debido a la mala competencia y la pluralidad de pautas de maximización. En general, los supuestos conductuales de los economistas son inadecuados para solucionar cuestiones sociales e impiden la comprensión en la formulación de las instituciones.⁴⁶

Joseph Stiglitz.⁴⁷ Este autor también critica los fundamentos utilitaristas de los dos teoremas del bienestar. Si por el primer teorema ('toda economía competitiva es eficiente en el sentido de Pareto') creemos religiosamente en el mercado, tenemos que desengañarnos a la postre, ya que las modernas economías industriales y competitivas son en su mayoría ineficientes. Para Stiglitz, la debilidad del teorema se origina en los supuestos de información perfecta y de una supuesta y completa red de mercados (mercados de riesgos y de futuros). Las economías de mercado presentan información imperfecta, por lo cual no son eficientes en el sentido de Pareto; además, muestran incompletitud de los mercados y altos costos de transacción.⁴⁸

La idea esencial de Stiglitz es que en presencia de mercados incompletos e información imperfecta, las acciones de los individuos generan externalidades sobre otros. De ahí que se justifique la presencia del Estado como respuesta a las decepciones que causa el mercado; si el Estado ha crecido durante este siglo considerablemente, ha sido porque

46 *Ibid.*, p. 39-40.

47 Economista norteamericano. Sus textos son guías de estudio en muchas universidades norteamericanas. Su obra de mayor repercusión es *Economía del Sector Público* (1990).

48 STIGLITZ, Joseph. "Critique of the first Fundamental Theorem of Welfare Economics". En: *Whither Socialism?* s.l: s.f.

los mercados privados no han propiciado el bienestar social representado en un buen nivel de empleo, en la estabilidad económica, en el crecimiento económico, la estabilidad para los trabajadores y la eliminación de la pobreza.⁴⁹

Con este breve repaso de los principales críticos de las bases éticas y metodológicas de la teoría neoclásica, abrimos el camino para exponer la visión, también crítica, del reciente Nobel de Economía Amartya Sen. Este autor recoge, prácticamente, todas las críticas anteriores y las expande a través de una propuesta de bienestar social, la cual considera, básicamente, que la economía debe estar primordialmente al servicio de las realizaciones humanas.

B. La propuesta del bienestar social de Amartya Sen⁵⁰

Para Sen una de las consecuencias graves del distanciamiento entre la economía y la ética es el debilitamiento del alcance y de la importancia de la economía del bienestar. La situación de ésta en la teoría económica moderna ha sido precaria, pues se le ha confinado en una caja, en la que “la optimalidad de Pareto era el único criterio de valoración y el comportamiento egoísta la única base de elección económica”.⁵¹ Cuando la economía del bienestar olvidó las comparaciones interpersonales de utilidad, el criterio superviviente fue el de la optimalidad de Pareto, o eficiencia económica. Ésta capta sólo la eficiencia de las valoraciones basadas en la utilidad, es decir, al placer y satisfacción del deseo, pero nada dice sobre las consideraciones distributivas relativas a la utilidad

49 STIGLIZT, Joseph. *Economía*. Barcelona, Editorial Ariel, 1994; p. 197-198.

50 Amartya Sen. India. Economista y filósofo. Fue presidente de la Asociación Económica Internacional y de la Sociedad Econométrica. Su preocupación principal ha estado dirigida hacia la dimensión ética de los problemas económicos; ha sido persistente su búsqueda de los nexos entre la ética y la economía y en esa tarea ha desplegado su amplio conocimiento de la teoría económica junto con una fina argumentación filosófica. Sus obras principales son: *Elección colectiva y bienestar social* (1970), *Sobre la desigualdad económica* (1972), *Pobreza y hambrunas* (1981), *La imposibilidad de un liberal paretiano* (1982), *Sobre ética y economía* (1989) y *Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI* (1998).

51 SEN, Amartya. *Sobre ética y economía*, Madrid, Alianza Editorial, 1989; p. 51.

y las dotaciones iniciales, ni tampoco, sobre la calidad de vida y la igualdad equitativa de oportunidades. Según Sen, lo más importante no es lo que tiene la gente sino el tipo de vida y los derechos sociales a los que acceden efectivamente las personas.

El criterio de optimalidad de Pareto es, por lo tanto, limitado para valorar el logro social. Sen propone, entonces, complementar ese principio con las valoraciones distributivas, utilizando el criterio de equidad, el cual exige que nadie envidie la combinación de bienes que disfruta otra persona.⁵² Son las comparaciones entre las libertades las que deben proporcionarnos la base informativa requerida para la elección social; de aquí que Sen se manifieste por una concepción de libertad individual como cometido social, lo cual desaprueba las pretensiones de la utilidad, la riqueza, la libertad negativa o positiva de convertirse en el único objeto de atención.⁵³ Cuestiona, de paso, también, a la maximización de la riqueza individual como principal determinante de la elección individual, aunque esta concepción es compatible con una heterogeneidad en la evaluación de sus distintos elementos.⁵⁴

1. Capacidades, realizaciones y calidad de vida

Sen apela, entonces, a una ética social para oponerla al discurso de la utilidad de los placeres: "La métrica de la utilidad puede insensibilizar a la ética social ante la intensidad de las privaciones objetivas que sufren el jornalero precario, el desempleado crónico, el ama de casa subyugada".⁵⁵ Sen, a diferencia de los utilitaristas y neoclásicos, no propone ni

52 *Ibid*, p. 53.

53 Las libertades negativas son las que se concentran en aquellas acciones que puedo realizar teniendo en cuenta las restricciones que una persona puede ejercer sobre mí. Por ejemplo, si no puedo ir a la universidad porque están asesinando universitarios allí dentro, se violenta mi libertad negativa. Las libertades positivas se concentran en lo que puedo hacer consideradas todas las eventualidades posibles. Por ejemplo, si no puedo ir a la universidad porque soy ciego, falla mi libertad positiva de ir allí.

54 SEN, Amartya. "La libertad individual como cometido social", *Cuadernos del Claeh. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, Montevideo, segunda serie, año 18, 1993/1-2; p. 197.

55 *Ibid*, p. 191.

la métrica de la utilidad cardinal, ni la métrica de las preferencias ordinales para hacer comparaciones, sino que propone la métrica de las realizaciones, funciones, capacidades y libertades de los individuos. La ausencia de libertades (falta de libertad de leer, de nutrirse bien, de tener servicios médicos, etc.), cercenan la libertad individual, libertad ésta necesaria para extender y garantizar las capacidades que la gente realmente tiene. La capacidad de una persona es la libertad de vivir diferentes tipos de vida que se refleja en el conjunto de diferentes combinaciones de modos de funcionamiento (realización) dentro del cual una persona puede elegir. Las capacidades se materializan en las cualidades que cada individuo puede potenciar y que lo llevan a tener una mejor calidad de vida. Las realizaciones son estados significativos de la persona que le permiten ejercer su propia libertad. Si ligamos capacidades y realizaciones, se tiene que la calidad de vida sería la capacidad de alcanzar funcionamientos valiosos.

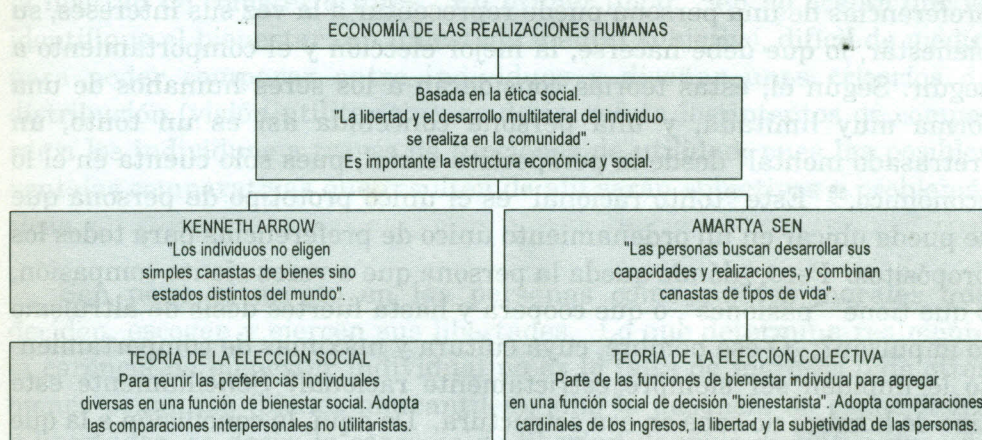
Adviértase, cómo con la introducción de estos conceptos -capacidades, realizaciones y calidad de vida-, en la visión de Sen, el bienestar ya no se identifica solamente con la utilidad (concepción de bienestar utilitarista), ni con la satisfacción de preferencias (concepción bienestarista), sino con la agencia y libertad para conseguir los objetivos, metas y fines personales. La evaluación del bienestar de las personas depende, en consecuencia, no sólo de la información que brinda la elección de una canasta de bienes para maximizar la utilidad, o que brinde la información respecto a la satisfacción de los deseos, el placer y la felicidad, sino, también, de la información acerca de las libertades, derechos, valores principios éticos y políticos, autoestima, responsabilidad, condiciones objetivas de vida, compromisos, capacidades y oportunidades de esas personas.⁵⁶

En otros términos, Sen enriquece la teoría del bienestar al agregar nuevos componentes que deben tenerse en cuenta en el momento de

56 Para ampliar sobre las debilidades de las corrientes utilitaristas y bienestaristas en la evaluación de las políticas públicas, recomendamos la lectura del artículo de Andrés Hernández, "Amartya Sen: ética y economía". En: *Cuadernos de Economía*. Universidad Nacional de Bogotá, No. 29, 1998; p. 137-162.

hacer comparaciones interpersonales. El hombre no es sólo un animal ególatra y hedonista (reduccionismo utilitarista), no sólo se la pasa eligiendo ropas, diversiones, alimentos que va a consumir, sino que también, asume comportamientos y proyectos de vida no propiamente consumistas en el transcurso de su existencia. Esto es lo que la economía del bienestar tradicional no ha dejado entrar a su estrecha caja de elección (Véase Figura 5).

Figura 5
Economía de las realizaciones humanas



Sen se apuntala en la ética social porque ésta percibe a la libertad individual como un valor central en toda la evaluación de la sociedad y como un producto de la organización social. Para expresar esto mismo con un ejemplo, la real fuerza que ha eliminado las hambrunas han sido las libertades políticas que caracterizan a un Estado democrático en donde hay elecciones periódicas, prensa libre y libertad de expresión. Las libertades de criticar, de publicar, de votar, están ligadas con libertades de otro tipo, tales como la libertad de escapar al hambre y a la muerte por inanición. Las libertades negativas de las que se benefician los diarios y los partidos de oposición (libertad de criticar, de

publicar, de movilizar la opinión) pueden ser poderosos resguardos de las elementales libertades positivas de la población vulnerable.⁵⁷

El analfabetismo es también una falta de libertad: no solamente falta de la libertad de leer, sino también cercenamiento de todas las otras libertades que dependen de la comunicación escrita. También en este caso, una ética social centrada en la idea de libertad nos conducirá en una dirección muy diferente de aquella en la que nos llevan los cálculos basados en los placeres o en los deseos.⁵⁸

Para Sen, la teoría económica tradicional tiene poca estructura, pues supone que la asignación basada en el solo ordenamiento de preferencias de una persona puede representar a la vez sus intereses, su bienestar, lo que debe hacerse, la mejor elección y el comportamiento a seguir. Según él, estas teorías consideran a los seres humanos de una forma muy limitada, y una persona concebida así es un tonto, un "retrasado mental" desde la perspectiva social, pues sólo cuenta en él lo económico.⁵⁹ Este "tonto racional" es el único prototipo de persona que se puede ubicar en un ordenamiento único de preferencias para todos los propósitos. Pero, ¿dónde queda la persona que a veces siente compasión, o que tiene "pasiones", o que coopera y hasta fuertes dosis de altruísmo lo impulsan?; ¿O ese hombre, cuya cultura y máximas de comportamiento le impiden ser siempre estrictamente racional? Sencillamente este tipo de hombre no cabe en esa estructura. De aquí, la conclusión a la que llega Sen: necesitamos una estructura más compleja para acomodar los diversos conceptos relacionados con su comportamiento",⁶⁰ es decir, una estructura abierta para considerar preferencias éticas y preferencias

57 SEN, Amartya. "La libertad individual como cometido social", *Cuadernos del Claeh, Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, Montevideo, segunda serie, año 18, 1993/1-2; p. 188-190.

58 *Ibid*, p. 192.

59 SEN, Amartya. "Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductivistas de la teoría económica". En: HAHN, Frank y HOLLIS, Martin (Comp.). *Filosofía y teoría económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

60 *Ibid*, p. 203. Se puede consultar también en: Lopera Chaves, María Teresa y Cuervo John Faber. "John Stuart Mill, John Rawls y Amartya Sen, los tres nombres de la equidad", *Lecturas de Economía*, No. 46 Enero-junio de 1997; p. 97-126.

subjetivas.⁶¹ Darle paso a esta complementariedad entre las preferencias, impediría que las solas preferencias excluyeran las simpatías, lealtad o el compromiso hacia algún grupo particular, por ejemplo, los vecinos o una clase social específica.

2. El bienestar fundamentado en la libertad individual

El fallo principal de la economía positiva utilitarista consiste en que no valoriza la libertad en sí misma, pues avala un tipo de organización social en la que la gente es orientada hacia resultados que maximizan la utilidad, en lugar de poner en sus manos el máximo de libertad, incluida la libertad de cometer errores. En primer lugar, Sen no acepta que se identifique el bienestar con un estado mental subjetivo, difícil de medir, para poder comparar entre individuos y diseñar unos criterios de distribución (visión utilitarista), es decir, refuta los intentos de comparar a los individuos a través de funciones de utilidad, pues las posibles ventajas comparativas que resulten de allí serán subjetivas y problemáticas.

Sen pone el acento en las personas como sujetos morales que deciden, escogen y ejercen sus libertades. Lo que determina realmente la carencia de bienestar individual no es la falta de ingresos o de otros bienes primarios (bienes mercantiles), sino la ausencia de capacidades y libertades, es decir, la carencia de libertad de vivir distintos tipos de vida que se reflejan en el conjunto de diferentes combinaciones de modos de funcionamiento dentro del cual una persona puede elegir, como alimentación adecuada, tener un buen estado de salud, conquistar el respeto de sí o ser socialmente aceptado. Sen valora no tanto la canasta de bienes utilitarista, como sí aquellos bienes y medios indispensables para el desarrollo efectivo de la personalidad moral (bienes no mercan-

61 Para este tópico se puede revisar: SEN, Amartya. "Rationality and Social Choice", *The American Economic Review*. Volumen 85, No. 1, March 1995; p. 1-19. También: HARSANYI, J. "Cardinal Welfare, Individualistic Ethics, and Interpersonal Comparisons of Utility", *Journal of Political Economy*, 63 (1955); p. 315.

tiles, como la identidad, la autonomía, la justicia, etc.). Cuando se valora a la libertad individual como un cometido social, se debe valorar también la extensión de las capacidades que la gente realmente tiene; igualmente, a la elección de formas organizativas sociales que sean sensibles al rol de promover tales capacidades. Por lo tanto, la libertad individual debe ser un propósito de toda la sociedad. Una sociedad que conserve individuos analfabetas o harapientos se está lesionando a sí misma en su dignidad, atropella a estos sujetos, pues su analfabetismo y su pobreza son una falta de libertad para leer, en consecuencia, para comunicarse, en el primer caso, y alimentar a los suyos y mantenerlos sanos, en el segundo caso; todo eso reunido es pérdida de libertades, imposibilidad de la dignidad.

Desde la perspectiva de Marx,⁶² Sen construye una noción de persona caracterizada por dos rasgos éticamente significativos: i) el bienestar (*Well-being*) y ii) el agente (*Agency*).⁶³ El bienestar individual no es tanto un estado sino un nivel de funcionamiento que logra una persona, es decir, las distintas formas en que se desenvuelve en su medio social. El concepto de funcionamiento abarca no sólo estados de las personas

62 "La depauperación moral a que conduce la explotación capitalista del trabajo de la mujer y el niño ha sido descrita tan concienzudamente por Federico Engels en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, y por otros autores, que me limitaré a recordarla aquí. La degeneración intelectual, producida artificialmente por el hecho de convertir a unos seres incipientes en simples máquinas para la fabricación de plusvalía – de generación que no debe confundirse, ni mucho menos con ese estado elemental de incultura que deja al espíritu en barbecho sin corromper sus dotes de desarrollo ni su fertilidad natural –, obligó por fin al parlamento inglés a decretar la enseñanza elemental como condición legal para el consumo 'productivo' de niños menores de 14 años, en todas aquellas industrias sometidas a la Ley fabril." (Marx, Karl. *El Capital*, tomo I. México, Fondo de Cultura Económica, 1975; p. 328).

"La burguesía ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio [...] La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al medico, al juriconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados. La burguesía ha desgarrado el velo de emocionantes sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero." (MARX, Karl y ENGELS, Federico. "El manifiesto del partido comunista". *Obras escogidas*, tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1974; p. 113).

63 BERTOMEJO, María Julia y VIDIELLA, Graciela. "Persona moral y justicia distributiva", *Ágora. Papeles de Filosofía*, Santiago de Compostela, Vol. 14, No. 2: (1995); p. 81-97.

(estar alfabetizado, estar nutrido, estar libre de malaria) sino también acciones (comer, leer, participar en la vida social o divertirse)

El bienestar individual es, entonces, un vector, esto es, un conjunto de funcionamientos que puede lograr un sujeto en su vida. Para conocer el vector de funcionamiento de una persona se debe conocer sus capacidades e incapacidades en relación con ciertas metas; comprende los funcionamientos ya conquistados y los que puede elegir gracias a sus capacidades. Obsérvese, entonces, como el concepto de bienestar individual en Sen está asociado a las nociones de persona moral, con funcionamientos y capacidades. En su definición se va alejando de la concepción utilitarista de bienestar, que reduce la persona moral a un sujeto de sólo utilidades, deseos y placeres, los cuales se miden por la función de utilidad.

El bienestar se conecta mediante la relación funcionamientos y capacidades con el segundo rasgo: la autonomía (*Agency*), o la libertad de elección entre distintos vectores de funcionamiento. Un hombre que pasa hambre por ser pobre no es autónomo, lo que equivale a decir que no tiene libertad porque no ha tenido la posibilidad de elegir. O en otra forma: el que no quiere ser pobre, ¿por qué tiene que serlo si no es su elección? Un primer resultado que permite la introducción de los conceptos de funcionamiento y capacidades es que se facilitan las comparaciones interpersonales que conducen al diseño de mejores criterios de distribución. Estos criterios tendrán que atender demandas mínimas acerca de vectores de funcionamiento básicos como estar sano, no pasar hambre; y a la libertad considerada desde el aspecto del bienestar, como tener los medios para alimentarse, para educarse, para permanecer sano. De allí que las democracias semidesarrolladas deben otorgar capacidades a los individuos para que puedan defender sus demandas, además de preocuparse por aumentar su crecimiento económico y nivel de comercio.

Sen incursiona en predios de la economía normativa ya que le prescribe una necesaria vinculación con la ética social, si se quiere

garantizar el proyecto universal de la dignidad humana, la autonomía y la libertad individual. Es indudable que los problemas más delicados que enfrenta la ética social son de índole económica: la miseria y la ausencia de libertad económica. En ese ideal universalista, los criterios de justicia distributiva requieren de unos fuertes presupuestos y de fundamentación teórica. En la elaboración de persona moral con sus conceptos complementarios funcionamiento, capacidades y autonomía, que ha ofrecido Amartya Sen, tenemos valiosas herramientas. Estas constituyen una buena fundamentación para los reclamos legítimos de las capas sociales más pobres, vulnerables y marginales de nuestras sociedades atrasadas.

Conclusiones.

1. La teoría económica del bienestar, fundamentada en el utilitarismo, ve a los seres humanos como estrictos maximizadores del interés personal, convirtiéndose así en un conjunto de modelos que no representan la diversidad de la realidad humana; asume un comportamiento parcial como si fuera el de la totalidad y lo escoge como supuesto conductual determinante en los individuos. La realidad es que los individuos no sólo nos guiamos por la racionalidad o nuestros propios intereses, sino por las pasiones, las aficiones, los apegos, las debilidades, el interés por otros, las curiosidades, el sentido de admiración y el respeto de las ideas o logros de otros, el deseo de ser razonables y equitativos, la preocupación por la ética, las ideologías y religiones, el actuar inteligentemente (procurando que en toda interacción humana ganen las dos partes involucradas y no sólo una) y los compromisos.

2. Según Amartya Sen, una teoría del bienestar debe fundamentarse en una nueva estructura que dé cabida a intereses éticos (compromisos-relaciones sociales) y preferencias subjetivas de los individuos, pues no sólo de egoísmo vive el hombre. Esta estructura no daría tanta importancia a la cuantía en la producción de bienes y servicios, sino a la eficiencia del sistema económico e institucional en el aseguramiento de

los derechos, los funcionamientos y las capacidades de las personas. Lo que determina la carencia de bienestar individual no es una alta restricción presupuestaria, sino la ausencia de capacidades y libertades, en especial, la libertad moral individual de decidir y escoger. De aquí que el bienestar social no puede reducirse sólo al bienestar económico y que el principio de la racionalidad (en el sentido de maximizar las dotaciones) es insuficiente para construir una función de bienestar social.

Referencias

ARROW, Kenneth. *Social Choice and Individual Values*, New York, Wiley, 1963.

BERTOMEIO, María Julia y VIDIELLA, Graciela. "Persona moral y justicia distributiva", *Ágora. Papeles de Filosofía*, Santiago de Compostela, Vol. 14, No. 2: (1995) ; p. 81-97.

BACKHOUSE, Roger. *Historia del análisis económico moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

BARBER, Willian. *Historia del pensamiento económico*, Madrid, Alianza editorial, 1995.

CUERVO Jiménez, John Faber. "El liberalismo político de John Rawls: ¿Otra utopía?", *Lecturas de Economía*. CIE, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, No. 48, Enero-Junio de 1998; 69-96.

DOMENECH, Antoni. "Ocho desiderata metodológicos de las teorías sociales normativas", *Isegoria, Revista de Filosofía Moral y Política*, No. 18, mayo de 1998.

EDGEWORTH, Francis. *Mathematical Psychics* (1881), *An Essay on the Application of Mathematics to the Moral Sciences*, C. Kegan Paul & Co., Londres. Reimpreso en New York por Augustus M. Kelley, 1967.

Entrevista con Amartya Sen. *Theos*, Santiago de Compostella, Vol. III, No. 2, (Dic. de 1994).

GUERRIEN, Bernard. "Las bases del modelo neoclásico", *Lecturas de Economía*, No. 36, enero-julio de 1992 ; p. 197-208.

HALES, Juan. *A Discourse of the Common Weal of this Realm of England*. Ed. Lamond, 1929; p 63.

HERNÁNDEZ, Andrés. "Amartya Sen: ética y economía. La ruptura con el bienestarismo y la defensa de un consecuencialismo amplio y pluralista", *Cuadernos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia, No. 29, 1998 ; p.139-162.

LOPERA Chaves, María Teresa y CUERVO, John Faber. "John Stuart Mill, John Rawls y Amartya Sen, los tres nombres de la equidad", *Lecturas de Economía*, No. 46 Enero-junio de 1997; p. 97-126.

MANDEVILLE, Bernard. *La Fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

MARSHALL Alfred. *Principios de economía*, Madrid, Aguilar, 1954.

MARX, Karl . *El Capital, Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica. 1975.

MARX, Karl y ENGELS, Federico. "El manifiesto del partido comunista". *Obras escogidas*, tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1974.

MENDEZ IBISUTE, Fernando. "El enfoque microeconómico: Marginalismo y neoclásicos". En: de la Iglesia, Jesus, (coor), *Ensayos sobre pensamiento económico*, Madrid, McGraw-Hill, 1933.

MILL, John Stuart. *El utilitarismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

----- *Autobiografía*, Madrid, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

----- *Principios de economía política con algunas de sus aplicaciones a la Filosofía social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

----- *Sobre la libertad*, 3ra. ed., Buenos Aires, Aguilar, 1962.

NAREDO, José Manuel. *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI ed., 1987.

NORTH, Douglas. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

----- "El desempeño económico a lo largo del tiempo", *El trimestre económico*, Fondo de Cultura Económica, México, Vol. LXI (4), n. 244, (oct-dic. de 1994); p. 567-583.

La polémica Harsanyi - Sen sobre utilitarismo e igualdad, *Thelos*, Santiago de Compostella. Vol. V, No. 1 (Junio de 1996).

RAWLS, John. *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

----- *El liberalismo político*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996.

REALE, Giovanni, Antiseri Darío. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, 2da. ed., Barcelona, Herder, Tomo III, 1992.

RIMA, Ingrid Hahne. *Desarrollo del análisis económico*, Madrid, Irwin, 1995.

ROLL, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de cultura Económica, 1993.

SALCEDO, Damian. *Introducción*. En: Amartya Sen. *Bienestar, justicia y mercado*, Barcelona, Editorial Paidós, 1997.

SEN, Amartya. Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductivistas de la teoría económica. En: Hahn Frank y Hollis Martin (compiladores), *Filosofía y teoría económica*, Mexico, Fondo de cultura Económica, 1986.

----- . *Sobre ética y economía*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

----- . *Bienestar, justicia y mercado*, Barcelona, Editorial Paidós, 1997.

----- . “¿Cuál es el camino del desarrollo?”, *Comercio Exterior*, Vol. 35, No. 10, (oct. de 1985); p. 939-949.

----- . “La libertad individual como cometido social”. *Cuadernos del Claeh, Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, Montevideo, 2da. serie, año 18, (1995); 187-199.

----- . “Desigualdades de bienestar y axiomática rawlsiana”, *Thelos, Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*, Santiago de Compostella. Vol. 5, No. 1, (junio de 1996); p. 79-102.

----- . *Sobre la desigualdad económica*, Barcelona, Crítica, 1979.

----- . *Elección colectiva y bienestar social*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.

----- . “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Comercio Exterior*, Vol. 42, No. 4, Mexico, (abril de 1992); p. 310-322.

----- . “The Formulation of Rational Choice”, *The American Economic Review*, Vol. 84, No. 2 (May 1994); p. 385-390.

----- . “Internal Consistency of Choice”, *Econometrica, Journal of the Econometric Society*. Cambridge. Vol. 61, No. 3 (May, 1993); p. 495-521.

----- . “Rationality and Social Choice”. *The American Economic Review*, Vol. 85, No. 1 (March 1995); p. 1-19.

----- . “How to judge Voting Schemes”, *The Journal of Economy Perspectives*, Vol. 9, No. 1, (Winter 1995); p. 91-98.

----- "Maximization and the Act of Choice", *Econometrica*, Journal of the Econometric Society. Cambridge. Vol. 65, No. 4 (July 1997); p. 745-779.

----- "Capital humano y capacidad humana", *Cuadernos de Economía*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No. 29, 1998; p. 69-72.

----- "Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI", *Cuadernos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. No. 29, 1998, 75-100.

----- "La elección social y la justicia", *El trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica, México, No 260, oct- dic. De 1998; p. 479-504.

SCHUMPETER, Joseph. *Historia del análisis económico*, Barcelona, Editorial Ariel, 1982.

SMITH, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Barcelona, Editorial Oikos-Tau, 1988.

----- *Teoría de los sentimientos morales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

STIGLITZ, Joseph. "Critique of the first fundamental theorem of welfare economics", En: *Whither Socialism?*

----- *Economía del Sector Público*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1990

----- *Economía*, Barcelona, Editorial Ariel, 1994.

VARIAN, Hall. *Microeconomía intermedia*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1988.